

La ciencia del corazón

*Aprended por experiencia la ciencia del corazón humano*¹. Fue ésta una de las primeras enseñanzas e indicaciones pedagógicas que Luis Amigó dio a los amigonianos poco después de su fundación.

En dicha enseñanza se encuentran unidos dos elementos pedagógicos que guardan íntima relación.

Por una parte, la *pedagogía*, desde que se empezó a reflexionar sobre el hombre, sobre su comportamiento y sobre la misma forma de irlo acompañando válidamente, desde sus primeros años, en el irrepitable proceso de su propia maduración como persona y como ser relacional, se fue convirtiendo en *ciencia*. Una ciencia, sin embargo, que superada la tentación absolutizante que se dejó sentir con el nacimiento –a mediados del siglo XIX– de la psicopedagogía “científica”, ha ido reconociendo, cada vez más abiertamente, que nunca podrá ser una “ciencia exacta”, dadas las limitadas posibilidades del ser humano y lo matemáticamente impredecible de sus comportamientos, siempre conexiónados –de forma positiva o negativa– con el irrenunciable, y a la vez humanizante, valor de la *libertad personal*.

Por otra parte, previamente a que fuese adquiriendo el calificativo de *ciencia*, la pedagogía fue *arte natural*. Y en este arte –nacido del corazón– tuvo, tiene y tendrá siempre un papel esencial y determinante el *afecto*, que nos distingue como mamíferos y, sobre todo, como personas humanas. Desde sus mismos orígenes, las personas han sido *educadoras natas* de su prole a través fundamentalmente de un *cariño personalizado*, que se ha revestido, unas veces, de caricia y aplauso, y otras, de gesto serio y corrección, pero que, cuando ha sido tal, ha tenido, en todo momento, el común denominador de la *incondicional presencia amorosa*. Y ha sido precisamente ese amor, entretejido de incondicionalidad y presencia, el que ha ido haciendo germinar y desarrollar en la persona los sentimientos y valores que la identifican, y que la han ayudado a crecer, al mismo tiempo, en *autoestima*. *Sólo quien se siente querido crece*. Y crece en humanidad, en alteridad y en capacidad de positiva relación con los demás.

En su proyecto educativo, los amigonianos –conscientes de que muchas veces en la vida *lo que no consigue la mano técnica, lo consigue la mano amiga*– han optado tradicionalmente por dar un papel preponderante a la *educación del corazón*, al cultivo de la *estética del sentimiento*², con la convicción de que *en todo ser humano hay un germen de sentimiento*³ que puede y debe ser desarrollado: Tal educación y cultivo exige, sin embargo, del propio educador, como condición indispensable, el *amar a los*

¹ Luis Amigó, *Obras Completas*, 2047.

² Cf. *Textos Pedagógicos Amigonianos*, 12.024 y 12.088 y 12.138.

³ Cf. *Textos Pedagógicos Amigonianos*, 5.042- 5.043; 5.048 y 5.052.

*alumnos*⁴. Y a esta tradicional opción no renunciaron, ni tan siquiera cuando las corrientes “científicas” pretendieron contraponer *amor y pedagogía*⁵.

Sobre todo esto ha versado el *XVIII Encuentro Amigoniano de Educadores*, cuyas ponencias, reflexiones y conclusiones, se recogen en el presente número monográfico de *Surgam*.

EPLA, a 19 de noviembre de 2009

Juan Antonio Vives Aguilera

⁴ Cf. *Textos Pedagógicos Amigonianos*, 12.031; 12.464 y 10.015-10.016.

⁵ Cf. al respecto la novela de Miguel de Unamuno titulada, con toda intención, *Amor y Pedagogía*.